

ELABORACIÓN DE UN CUESTIONARIO COMO TECNICA DE RECOGIDA DE DATOS PARA LA EVALUACIÓN DE CURSOS DE FORMACION DE PROFESORES.

Carlos Marcelo García.
Gabriela Bonilla Hernández.
Paulino Murillo Estepa.

La evaluación sistemática y no intuitiva de las actividades de formación del profesorado es una práctica poco común. En primer lugar, no existe en nuestro país una tradición asentada de evaluación de las actividades educativas en general y de formación del profesorado en particular. La ausencia de una "cultura" evaluativa produce que el sistema, las instituciones, y los individuos realicen su actividad con escasa descripción y menor valoración pública de lo que realmente ocurre y qué resultados se consiguen.

En segundo lugar, la evaluación es un concepto que genera reservas, desconfianza o escepticismo. Cuando la evaluación no se refiere a los alumnos, sino que se dirige a los propios profesores, a las escuelas, o a los programas de formación del profesorado surgen voces que plantean interrogantes ya conocidos: ¿Quién evalúa? ¿Para qué se evalúa? ¿Evaluar significa algo más que cuantificar?. Ello es así porque la evaluación, lejos de ser un problema técnico es principalmente un problema político. Podríamos llegar a ofrecer técnicas e instrumentos que permitan recabar información con cierto grado de validez y fiabilidad. Aun así, el problema de los instrumentos queda oscurecido por dudas que es preciso aclarar desde el principio: ¿A quién sirve la evaluación? ¿Qué repercusiones pueden tener las evaluaciones?

En este sentido, Joyce y Showers (1988), plantean que: "*Diseñar la evaluación de programas de desarrollo profesional es difícil por las siguientes razones. Primero, por supuesto, el sistema es amplio y complicado. Segundo, la forma como se lleva a cabo cada evento y programa está muy influida por su contexto. La energía y el interés de las escuelas y de los profesores amplía o disminuye los efectos de la actividad de formación. Tercero, las actividades de desarrollo profesional tienen como última meta influir en el aprendizaje de los alumnos a partir de una cadena de fenómenos... Se debe estudiar la secuencia completa. Cuarto, la medida de muchas de las variables presenta dificultades técnicas. Para informar sobre el desarrollo de una actividad de entrenamiento se requiere la recopilación de datos por parte de observadores*

entrenados... Quinto, las limitaciones de presupuesto casi siempre producen la necesidad de estudiar muestras en lugar de a la población en su totalidad. Sexto, las buenas evaluaciones se llevan a cabo en contra lo que habitualmente se entiende por 'evaluaciones'. La práctica más corriente consiste en utilizar cuestionarios en los que se pregunta a los participantes que valoren la actividad y a menudo al formador y a los organizadores." (Joyce & Showers, 1988, pp. 111-112)

Con esta comunicación pretendemos presentar un cuestionario elaborado, como un instrumento más, para la evaluación de los Cursos de Equipos Directivos desarrollados en nuestra provincia durante el pasado curso. No entramos, por tanto, en la descripción de las fases de la evaluación realizada ni de otros instrumentos, tanto interactivos como no interactivos, utilizados en la misma. Con ello no sólo queremos dejar claro que no ha sido el único instrumento utilizado, sino también ser coherentes con el modelo de curso en particular y de formación del profesorado en general del que partíamos.

La utilización del cuestionario, como técnica de recogida de datos, se hace importante por la visión panorámica que nos puede ofrecer sobre el contexto objeto de estudio.

Algunas ventajas de su utilización son las siguientes:

- * Oportunidad de conocer en poco tiempo un enfoque amplio de la realidad que evaluamos, así como de reducirlo a uno pequeño a través de otras técnicas.

- * Facilidad a la hora de establecer comparaciones entre las respuestas de los sujetos implicados en el proceso de formación.

- * Los resultados obtenidos se pueden presentar de forma fácil de comprender, ofreciendo la oportunidad de sintetizar la información que se pretende obtener.

El cuestionario elaborado (véase anexo), aparte de los datos de identificación, presenta 13 cuestiones repartidas en los siguientes apartados:

1. Metas y Objetivos del curso: Se pretende recabar la opinión de los participantes con respecto a las metas y objetivos planteados en el curso, no sólo en cuanto a la claridad y estructuración de los mismos, sino también a la relevancia que puedan tener en su práctica profesional.

2. Participantes: Este apartado se desglosa en cuatro cuestiones que hacen referencia a los motivos de participación en la actividad, la información recibida sobre aspectos formales de la misma, consideración de las propuestas de los participantes para la introducción de modificaciones e identificación con una serie priorizada de inquietudes en relación a los contenidos del curso.

3. Ponentes: Se pretende conocer la opinión de los asistentes con respecto a características de los ponentes y monitores del curso tales como claridad expositiva, capacidad de motivación, dominio de los contenidos, capacidad para propiciar la reflexión, ...

4. Contenidos: En este apartado aparecen dos cuestiones. La primera hace referencia a la calidad de los contenidos abordados en relación a su claridad, actualidad, posibilidades de aplicación, concreción, secuenciación y estructuración. La segunda solicita información sobre el grado de dominio que tienen los asistentes en relación a dichos contenidos.

5. Metodología: Se recoge, en este apartado, por un lado la valoración que hacen los participantes sobre la importancia que han tenido en el curso una serie de componentes, que se les relaciona, propios de una actividad de perfeccionamiento. Por otro lado se solicita otra valoración, esta vez sobre las tareas realizadas en relación a aspectos como su adecuación a los objetivos, conexión con las propias necesidades, disponibilidad de medios, retroinformación, ...

6. Ambiente: Se solicita en este apartado el grado de acuerdo o desacuerdo de los asistentes en relación a una serie de afirmaciones realizadas acerca del ambiente vivido a lo largo del curso.

7. Recursos y Materiales: Se pretende evaluar con este apartado tanto los materiales recibidos como los elaborados en el transcurso de la actividad en cuanto a su relevancia con respecto a los contenidos del curso, claridad conceptual y grado de aplicabilidad práctica.

8. Regulaciones y Normas: Se hace referencia a la adecuación o inadecuación de una serie de aspectos como los requisitos exigidos para ser admitidos en el curso, condiciones físicas del lugar en que se ha desarrollado, número de participantes, duración, temporalización, etc.

Por último adaptado de McCabe (1.980) se presentan una relación de adjetivos opuestos con espacios intermedios a fin de que cada participante pueda realizar, a través de los mismos, su valoración global del curso.

BIBLIOGRAFIA

- Joyce, B. and Showers, B. (1988). **Student achievement through staff development**, New York, Longman.
- Loucks-Horsley, S. et al. (1987). **Continuing to learn**, Andover, The Network.
- Villar Angulo, L.M. y Marcelo García, C. (1992). Evaluación de Planes de Formación para el Cambio. En J.M. Escudero y J. López (Eds.). **Los desafíos de las reformas escolares**, Sevilla, Arquetipo, pp. 419-461.